

The image shows a close-up of a piece of paper with handwritten text in black ink. The word "Recibirlos" is clearly visible in a cursive script. A yellow pen with a black barrel is lying diagonally across the paper. The background is a light, neutral color.

otras experiencias en torno a las prácticas de enseñanza de los estudiantes

Gloria Tarulli, UNER-UADER | gloriatarulli@gmail.com

Resumen

Esta ponencia pretende habilitar otras voces de quienes participan, de alguna manera, de las experiencias de enseñanza que realizan los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER. Construida de manera colectiva, remite a dos cátedras en particular - *Pedagogía* y *Didáctica*- en varios profesorados de Formación Docente pertenecientes a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Recoge expresiones de los profesores que reciben a las estudiantes, los dichos de los estudiantes que forman parte de las comisiones en las que se desarrollan estas cátedras y algunos registros que como docentes recuperamos de los practicantes.

Entendemos ese recibimiento como un gesto de hospitalidad, al decir de Derrida; recibimiento que moviliza y desordena lo habitual en “nuestras casas” al tiempo que reviste el carácter de extrañeza para quienes compartimos y acompañamos esos procesos de formación. Por otra parte, construir ese espacio conlleva la disponibilidad para descubrir a ese “otro”, escuchando sus inquietudes, temores y deseos; generándose instancias de reflexión que ponen en marcha nuevos saberes y se fusiona una multiplicidad de horizontes.

Palabras clave:

experiencia,
formación,
estudiantes

Abstract

The aim of this paper is to enable those people who participate in teaching experiences undergone by students from the Educational Sciences Faculty at National University of Entre Ríos to express their views. Constructed as a collaborative work it relates to two subjects specifically: “Pedagogy” and “Didactics” in several teacher training institutes at Faculty of Humanities, Arts and Social Sciences at the Autonomous University of Entre Ríos. It gathers the statements made by the teachers who receive students, the opinions of students who are part of groups attending the above mentioned subjects and some records we have kept as teachers of student-teachers. We understand this reception as a hospitality gesture, in Derrida’s own words; because of this reception people are deeply moved and it breaks the habits of a lifetime at “our homes” while transmitting a feeling of strangeness for those who share the training processes. On the other hand, building that space entails the availability to discover “the other”, listening to their worries, fears and wishes; thus new opportunities for reflection are created which in turn will enable us to acquire knowledge and to join a multiplicity of horizons.

Keywords:
experience,
training,
students

Esta ponencia tiene una hechura colectiva. Remite a dos cátedras en particular –Pedagogía y Didáctica– en varios profesados de Formación Docente pertenecientes a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Coordino estos espacios curriculares, junto con otras colegas que también aportaron sus comentarios. Por otro lado, también recogí relatos de los mismos “practicantes” –estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Entre Ríos– y de los alumnos de las distintas cátedras en la que llevan a cabo las experiencias de ayudantía y enseñanza.

Por esas cosas del destino, pertenezco y aún pertenezco a ambas instituciones, y también a Didáctica IV, cátedra en la que se inscriben los estudiantes/practicantes que menciono.

De este modo, lo que voy a exponer es un poco autorreferencial y, por otro lado, la resonancia de otras voces que se harán presente en esta instancia.

Junto con mis colegas...

Recibir a los recién llegados es sin duda un trabajo complejo. No es menor, proponernos una lectura de estas experiencias de formación que los y nos involucran. Suponen, en palabras de Nuria Pérez de Lara (2009:45), “escuchar al otro dentro de sí”, lo que requiere de un profundo silencio en el cual se habilite esa escucha interesada, que permita captar el sentido profundo de las voces que dialogan, en este renacer del hacer y ser docente.

Y digo esto porque recibirlos es algo así como rememorar las propias experiencias de “practicante” y de docente, entablar una conversación entre sus voces y las nuestras, en esta nunca terminada tarea de ser docente.

Las preguntas de los estudiantes, sus dudas, los pedidos de justificación ante cual o tal temática, sobre por qué y de qué manera abordarla, nos llevan a interrogarnos, a interpelar lo que parece obvio y casi incuestionable. De una u otra manera se pone en cuestión lo vivido y lo sentido. Nos sacude, nos moviliza, remueve aquellas huellas, pinceladas, melodías que nos constituyen como docentes.

Decía Sonia (colega con la que compartimos esta experiencia): “La llegada del otro siempre conmueve, desestabiliza, ‘desordena nuestra casa’. Llega con ideas y formas de pensar que, a veces, ponen en cuestión lo que venimos diciendo/sintiendo/sosteniendo, nos llevan a preguntarnos cosas que hasta ese momento no se nos habían ocurrido. Es en este sentido que entiendo ese encuentro, como un lugar que construimos con los y las estudiantes; potente, enriquecedor, favorecido por un intercambio generoso, de respeto entre ambas partes”.

Pensamos que recibir a esos estudiantes que llevan adelante sus primeras experiencias de enseñanza es “un gesto de hospitalidad, un acto desmesurado en el cual se recibe más allá de la ‘capacidad del yo’, como dice Derrida (1998:44). Sabemos algo de ellos -que



vienen del equipo de Didáctica IV, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER, que pretenden realizar sus ayudantías y prácticas de enseñanza, sus nombres/apellidos - pero no mucho más...” (Profesora Sonia)

No podemos negar que para nosotras sus experiencias implican otras “experiencias” en las que se abre la posibilidad de desplegarlos, dentro de un espacio educativo, a un nuevo tiempo, a otros mundos y saberes. Construir implica descubrir que cada situación educativa es inédita e invita a pensar en los sujetos que intervienen, sus diferentes identidades e historias, en los espacios y tiempos pedagógicos, en los contenidos como objetos cognoscibles, en la direccionalidad e intencionalidad del hecho educativo (Freire: 2000).

Los practicantes

Las/os estudiantes vienen con una carga de ansiedades, dudas, miedos e inseguridades que se ponen en tensión entre dos espacios institucionales, el espacio de origen y el espacio destino. Como decíamos antes, “Los estudiantes llegan con preguntas que de alguna manera nos ponen en situación de volver a pensar los sentidos, los para qué, el qué, el cómo de nuestras pro-

puestas de enseñanza. Son extranjeros que nos ubican también a nosotras en el lugar de extranjeros en nuestra propia tierra. Son recién llegados, diría Hannah Arendt (2012), que al tiempo que los recibimos nos desestabilizan”– agrega la profesora Vanesa.

Ellos han tenido un primer desafío: la elección de la cátedra donde van a desarrollar sus experiencias de enseñanza. Se les presenta un abanico de posibilidades de diferentes disciplinas y de acuerdo al recorrido académico, las potencialidades, saberes con que cuentan, sus preferencias, gustos personales, tiempos y espacios, optan por aquellas donde piensan y sienten que podrán desempeñarse. Luego de esta primera decisión, compartimos las instancias de formación. Algunos practicantes llegan con expectativas, con el deseo de concretar las tan ansiadas experiencias de enseñanza, de producir y disfrutar, sueñan trabajar con alegría pensando que la transformación del otro y la propia, es posible.

Zaira y Martín comentaban con la Prof. Mariela sobre la elección de la cátedra:

“Elegimos el Profesorado de Educación Inicial como un desafío y una posibilidad de encuentro con algo, casi desconocido; como una oportunidad para conocer

más acerca de una etapa en la educación sobre la que el único acceso que tuvimos es haber ido al Jardín”.

También Rosa comentaba: *“Elegí las cátedras de Didáctica y Pedagogía porque deseo desempeñarme en formación docente. Estas cátedras representaban no solo una oportunidad de ponerme a prueba, sino un momento crucial en mi formación que implica resignificar lo aprendido; darle vida a aquello para seguir pensando junto a otros. La experiencia de ayudantía implicó aceptar el riesgo de que las certezas pudieran transformarse en interpelaciones e interrogantes sobre mí misma, asumiéndome como un sujeto en el devenir docente y con ello también reconocer el carácter inacabado de toda formación. Creo que recibí la herencia, ahora tengo que trabajarla para merecerla...”.*

También se los ve temerosos por lo no sabido y aparece la pregunta, la duda y una mirada desconfiada, están, pero sus rostros parecieran tener deseos de huir.

De hecho, como dice Larrosa (2009), la experiencia no es eso que pasa, sino que es eso que “me pasa” y al ser tan íntimo y singular, reviste el carácter de misterio, de asombro, de extrañamiento para quienes compartimos y acompañamos ese proceso de formación. No dejamos de interrogarnos acerca de qué sienten,

que les pasa en esos momentos, en esos tiempos que no terminan al culminar la clase. Tal vez, como decíamos al comienzo, intentamos responder a estas preguntas con lo que vivimos en nuestras experiencias de estudiantes. Pero sabemos que la experiencia es de cada uno y pese a la empatía con la que intentemos comprenderla, sólo a ellos les pertenece su relato.

De allí que, como dice la profesora Vanesa, *“nos encontremos en esa tensión entre estar abiertos a la escucha, a sus preocupaciones y preguntas, y a la vez asumir la responsabilidad de colaborar con su formación, ofrecerles lecturas, otras preguntas que les permitan avanzar en su recorrido”.*

Los otros estudiantes

No podemos dejar de contemplar lo que les sucede a estos otros estudiantes, partícipes imprescindibles de estas experiencias: los que pertenecen a los grupos de cada cátedra donde se llevan adelante ayudantías y enseñanzas.

Decía una alumna del Profesorado de Educación Primaria con orientación rural: *“...me sentí muy cómoda con la llegada de las practicantes, muy acompañada en todo momento, nos brindaron apoyo y compren-*

sión, tanto sobre la lectura como en la interpretación de los textos trabajados. Es muy agradable compartir con ellas nuestras horas de clases” (Giuliana).

Otros alumnos advierten ciertas diferencias que en algunos casos los inhiben o les dificulta responder a las propuestas de trabajo. En virtud de esto, una alumna expresa: “...Al principio cuesta un poco la presencia de dos personas (extrañas) pero luego, cuando ellas comienzan a practicar, se rompe esa tensión tanto de ellas como de nosotras” (Eliana, estudiante del Prof. Educación Primaria, orientación rural).

Otro estudiante del Trayecto pedagógico comenta que la presencia de los practicantes los invita a ponerse en “situación” de práctica, la cual va a ser la propia, en un futuro no tan lejano (Juan).

Las experiencias de enseñanza producen procesos de socialización, intercambio, interacción en los cuales se integran supuestos, teorías implícitas y explícitas, estos en un constante proceso de problematización, interrogación y reflexión. La reflexión, al decir de Dewey (1989), “es un examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimientos a la luz de los fundamentos que la sostienen y conclusiones a las que tiende”.

Vale recordar que las cátedras de Pedagogía y Didáctica, ubicadas en los primeros años de los Profesores de Enseñanza Primaria y de Educación Inicial, constituyen los aportes iniciales a los futuros docentes de los conceptos y herramientas provenientes de esta

área. Al ser materias troncales y las primeras con esta orientación, es necesario contemplar las trayectorias académicas, los diferentes modos y ritmos de aprendizaje, el lenguaje que se utiliza para expresarse. Diferentes construcciones discursivas se encuentran en las instancias de las clases. Se “fusionan una multiplicidad de horizontes” –al decir de Gadamer (1993)–, en esa experiencia hermenéutica que supone enseñar y aprender. Precisamente en esto radica la potencialidad del encuentro que, en tanto apertura y construcción, no puede ser encorsetado en sentidos fijados de antemano. Los saberes que se gestan en esta situación son únicos, ya que los sujetos que intervienen en ese encuentro son portadores de distintas culturas (Tarulli y Sattler, 2006).

Estas prácticas son un saber en acto, dependen de los actores que la protagonizan, que le dan forma y los condicionan y a la vez; ese saber se construye en la situación y modifica a los sujetos en la educación.

Una de las problemáticas recurrentes, cuando construyen y desarrollan las propuestas de enseñanza, tiene que ver con ese comprender que no es el mismo lenguaje que ponen en juego los distintos estudiantes. Tomando palabras de Bruner (1988), “el medio de intercambio en el cual se lleva a cabo la educación es el lenguaje y nunca puede ser neutral, impone un punto de vista no solo sobre el mundo al cual se refiere sino hacia el uso de la mente con respecto a este mundo”.

Comentaba una colega: *“Los alumnos provenientes de la Facultad de Ciencias de la Educación han construido un lenguaje, que les otorga una perspectiva desde la cual ven las cosas y una actitud que orienta sus miradas”*. A propósito, una alumna expresa: *“...en muchas oportunidades los practicantes utilizan un vocabulario desconocido por nosotros, que nos impide comprender el tema que están desarrollando”* (Ariana).

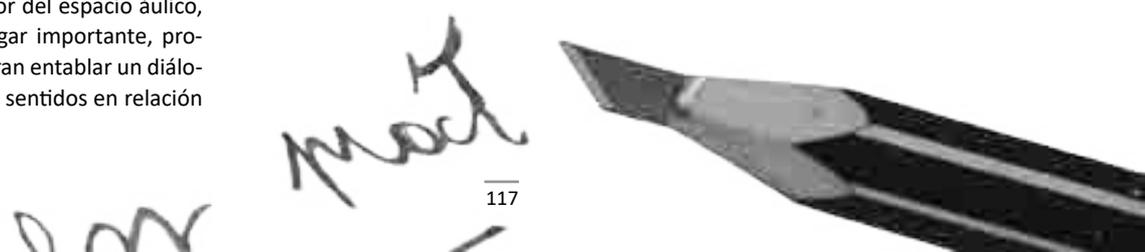
Sin duda los practicantes poseen un lenguaje diferente, propio de otra cultura académica y de una trayectoria de cursado distinta a la de los alumnos con los que trabajan. Sin embargo, en las instancias de enseñar deben “calibrar” – diría Bruner – su lenguaje en relación con otros estudiantes, con diferentes capitales culturales. Deben poner en diálogo sus sentidos y significados con los sentidos y significados de los grupos con los que se vinculen.

Este proceso conlleva el descubrimiento del otro, en tanto distinto, singular, y la oportunidad de dejarse sorprender por la presencia de ese otro que está ahí formándose y constituyendo a quien interviene en su formación.

En las propuestas que elaboran los practicantes, en la selección de las temáticas, en el modo de crear la atmósfera transferencial al interior del espacio áulico, les otorgan a los alumnos un lugar importante, promueven preguntas, dudas, procuran entablar un diálogo a partir del cual se construyan sentidos en relación a las problemáticas analizadas.

Es un “encuentro de formaciones”, entre estudiantes de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales y los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación. Encuentro que tiene mucho de asombro y de misterio, de diálogos; que da lugar a lo inédito e inconmensurable y a la alteridad.

Por eso reivindicamos para la formación docente el desafío, el compromiso, la lucha, la esperanza, el coraje, la libertad, la igualdad, la amistad, la alegría, la eticidad, la belleza. Porque es una tarea, al decir de Freire (1996), política y ética que requiere del reconocimiento y de la inclusión del otro. Porque es un sueño que podemos hacer realidad, un sueño que requiere de amor y coraje.



Bibliografía

- ARENDT, Hannah (2012). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- BRUNER, Jerome (1988). *Realidad mental y mundo posibles*. Barcelona: Gedisa.
- DERRIDA, Jacques y Elisabeth Roudinesco (2005 [2001]). *Y mañana qué*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, Paulo (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2000). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GADAMER, George (1993). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- SKLIAR, Carlos y Jorge Larrosa (2009). *Experiencia y Alteridad en Educación*. Rosario: Homo Sapiens.
- TARULLI, Gloria y Susana Sattler (2006). *La Enseñanza: ocasionalidad, diálogo y encuentro con el otro*. Ponencia Facultad Filosofía y Letra. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba con motivo de las Jornadas de Didácticas y Prácticas Docentes.
- LISTON, Daniel P. y Kenneth M. Zeichner (1993). *La formación del profesorado y las condiciones sociales de la enseñanza*. Madrid: Morata.

Acercas del autor

Prof. Gloria Tarulli - Con la colaboración de las Prof. Sonia Weimer, Vanesa Collet y Mariela Chavepeyre. Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias de la Educación - UNER - Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales - UADER - Argentina.